

### Capital, tecnología y crecimiento\*

Los países «atrasados» (excolonizados) que luego de haber obtenido su independencia política formal pretenden hacer *uso soberano* de sus recursos naturales y humanos para también obtener su independencia económica, se ven obligados a salvar una serie de arduos obstáculos, algunos de los cuales son aún más difíciles de vencer que los que encontraron en la lucha por alcanzar su primera independencia.

Tal como lo sostienen los científicos sociales verdaderamente interesados y comprometidos con el pueblo, la causa principal de que los países de la «periferia», no hayan logrado vencer las fuerzas que los han mantenido atados a su pasado colonial o semicolonial ha sido la permanencia en éstos de las estructuras económico-político-sociales heredadas de su anterior condición, subordinada a los requerimientos del desarrollo y la acumulación del capital en los centros metropolita-

nos; también por la persistencia de estos últimos en la ilusión de reproducir en los países satélites, los *modelos* de desarrollo establecidos por ellos. Este intento ha fracasado ante el hecho de que la realidad y el tiempo histórico que vive ahora el mundo es muy diferente al que sirviera de marco para el desenvolvimiento a los países ahora desarrollados y dominantes. Además de que varían las condiciones específicas dentro de las que cada país se desenvuelve, y los que ya han sido marcados en sus estructuras por la dominación colonial o por la dependencia de su economía a fuerzas e intereses ajenos, se mantendrán por siempre a la zaga, en tanto no lleven a efecto cambios profundos en sus estructuras.

Las teorías burguesas del desarrollo económico han consagrado y difundido la tesis de que capital y tecnología son dos factores fundamentales sin los cuales ninguno de los países «insuficiente-

mente desarrollados» o «en vías de desarrollo» podrá dejar atrás su condición de «sociedad tradicional». Además de que esta afirmación no es del todo verídica, es parcial e incorrecta si analizamos el desarrollo último del capitalismo (posterior a la II guerra mundial), y comprobamos que precisamente han sido estos dos factores del desarrollo capitalista los que han experimentado un proceso de concentración y monopolización tal, por parte de las empresas supranacionales, que tienen éstas en sus manos el poder de obstruir y bloquear los caminos del capitalismo hacia un desarrollo *autónomo e independiente*, que estos países pudieran seguir.

En el presente trabajo, Harry Magdoff ejemplifica con Japón y con la República Popular China dos casos de empleo exitoso, en sus respectivas economías, de capital y de tecnología. Habría, sin embargo, la necesidad de hacer resaltar las grandes diferencias cualitativas existentes entre los dos caminos (capitalista en un caso y socialista en el otro) hacia el desarrollo. En tanto que el prodigioso desarrollo capitalista japonés se ha caracterizado en que su economía no estuvo nunca sujeta a la explotación colonial,<sup>1</sup> sino por el contrario, ha sido ella precisamente la beneficiaria con la extracción del excedente de otras economías; y por el otro lado, tenemos que el espectacular desarrollo de China, tras de haber expulsado de su territorio a las

fuerzas que la mantenían ligada de manera desfavorable a las estructuras del capitalismo mundial, ha tomado en sus manos las riendas de su economía y la ha planificado, eligiendo el camino hacia el desarrollo que mejor se apegaba a sus muy especiales condiciones.

Nuestro autor destaca también la importancia de que la tecnología que utilicen los países para su desarrollo sea la que mejor se adecúe a las condiciones específicas de cada uno de éstos, y no al revés. Cada país deberá aplicar únicamente la técnica que más se adapte a sus condiciones, inventar su propia tecnología. Ningún país ha seguido, ni podrá seguir el camino que otros han recorrido para alcanzar su independencia y desarrollo. La inversión en capital y tecnología, que generalmente ahorran el uso de la mano de obra, y su utilización indiscriminada en el desarrollo económico de China, simplemente habría significado un desafuero; era necesario utilizar una tecnología que permitiera hacer uso de abundante mano de obra. Incluso era necesario replantear el *modelo* que tenía frente a sí, de desarrollo socialista en la URSS.

Los caminos al desarrollo capitalista han quedado obstruidos para los países excolonizados. Todo aquel país que quiera hacerlo deberá reformular las políticas del crecimiento que los demás países han seguido, y efectuar la nacionalización de la teoría del desarrollo, en el socialismo. FILEMÓN ESPINO TALAVERA.

\* *Capital, Technology & Development*, Harry Magdoff. Monthly Review, January 1976, pp. 1-11.

<sup>1</sup> Ver la *Economía Política del Crecimiento* de Paul Baran.